

3. Tres cualidades de nuestra esperanza en Cáritas

3.1. Misericordiosa. Se compadece de las miserias humanas. Sale al encuentro de todo el que sufre y de todo el que lo necesita. La esperanza no puede ser inhumana, es compasiva. También podemos decir que la misericordia crea esperanza. Si el que llora encuentra un ángel de consuelo, empezará a sonreír.

Nuestra esperanza es samaritana, no dejará en el camino al que se encuentre tirado y herido.

Venid a mí, dice la Misericordia:

Todo el que esté fatigado, venga a mí.

Todo el que esté deprimido, venga a mí.

Todo el que esté desilusionado, venga a mí.

Todo el que esté herido, venga a mí.
Todo el que esté sediento, venga a mí.
Todo el que se sienta solo, venga a mí.

3.2. Creativa. No se conforma con esperar un mundo mejor, sino que se compromete para conseguir que sea mejor. El que reza: *venga a nosotros tu Reino*, no se queda mirando al cielo, a ver si baja de alguna estrella, sino que se dedica a sembrar semillas del Reino.

3.3 Comunitaria. Cuanto esperamos, lo esperamos para todos. No puede pensarse en conseguir una mejora para unos privilegiados. La esperanza es solidaria. Crece y se desarrolla uniendo las manos, las mentes y los corazones. Así la esperanza se contagia en sinergia creciente.



Guión Litúrgico Navidad 2013

Oración de los fieles

A ti, Padre, que tanto amaste al mundo que le diste a tu Hijo, nacido de María, la Virgen, pedimos con fe:

Venga a nosotros tu Reino

- Para que Jesucristo siga naciendo en nuestra Iglesia y en nuestro mundo.
- Para que los pastores de la Iglesia y todas las comunidades cristianas estén más cerca de los pobres.
- Para que en el mundo cesen las guerras, el terrorismo, las tiranías, y florezcan la solidaridad y la paz.
- Para que cuantos sufren, los enfermos, inmigrantes y cuantos se sienten solos reciban la ayuda que necesitan y encuentren razones para la esperanza.

- Para que las familias se sientan más unidas y gozosas en torno al niño de Belén.
- Para que cuantos celebremos la Navidad nos esforcemos por vivirla.

Oremos: Te pedimos, Padre, que la Navidad de Jesucristo sea para todos motivos de alegría y esperanza.

"No seáis nunca hombres y mujeres tristes, un cristiano jamás puede serlo. Nunca os dejéis vencer por el desánimo. Nuestra alegría nace de haber encontrado a una persona, Jesús. Por favor, ¡no os dejéis robar la esperanza, la que nos da Jesús!"

Papa Francisco

Introducción

Si el Adviento es tiempo de espera y esperanza, la Navidad es tiempo de promesas cumplidas y gozosas realidades, pero mirando siempre adelante. Es tiempo para iluminar tristezas y curar desencantos, porque ha nacido el Salvador; sí, pero seguimos esperando al Salvador; *“en esperanza somos salvados”* (Rm, 8, 24).

La crisis profunda de nuestro tiempo ha tocado los puntos más sustanciales del hombre, como son la fe ilusionada y la solidaridad esperanzada. Mucho desencanto, sin duda; pero con un problema añadido, el de acostumbrarse; hay tanta gente que vive instalada en un cómodo y dulce desencanto, inmersos en un mar de satisfacciones inmediatas, se trata de *vivir al día*. ¿Esperanza? La de sobrevivir.

Algo parecido sucede con la fe, pues hoy encontramos más agnósticos, escépticos e indiferentes que ateos. El ser creyente no se lleva. La gente tiene sed, pero no de Dios.

En esta Navidad Cáritas quiere *“ofrecer a todo el que lo pida razón de nuestra esperanza”* (cf. 1 P 3, 15). Quiere explicar lo hermoso que es creer, lo grato que es amar, lo ilusionante que es esperar. Quiere probar que una generación desilusionada es una generación mortecina y una generación sin esperanza es una generación perdida.

Acto penitencial

- **Tenemos fe**, pero dudamos y tememos. Que sintamos, oh Dios, tu presencia salvadora. Por nuestra incredulidad te pedimos perdón.
Señor, ten piedad
- **Tenemos esperanza**, confiamos en ti, Señor, pero no del todo, nos apoyamos más en nosotros mismos. Que nuestra confianza en ti sea incondicional. Por nuestra autosuficiencia y falta de ilusión te pedimos perdón.
Cristo, ten piedad
- **Vivimos la caridad**, pero no nos amamos como tú, Jesús, nos enseñas. Enciende en nosotros el fuego de tu amor. Por nuestra mediocridad y tibieza te pedimos perdón.
Señor, ten piedad

Lecturas

Is 9, 2-7; Tt 2, 11-14; Lc 2, 1-14

- **El pueblo que caminaba en tinieblas:** por la opresión, por la violencia, por la tristeza y desesperanza...
Siguen siendo muchos los pueblos que caminan en tinieblas: por las injusticias y desigualdades, por la falta de dignidad y derechos, por la falta de esperanza...
- **Una luz les brilló.** Fue el nacimiento de un niño victorioso y pacífico. Significará el triunfo de la justicia y el amor. Hoy seguimos anunciando: el cielo se ha abierto y Dios ha empezado a llover. Dios envuelve este mundo desgarrado con el manto de su misericordia.
Una mujer ha dado a luz al Sol, y su luz ya no se apaga. Es un niño divino, y se queda con nosotros, nuestro Salvador, nuestro Emmanuel.

Para la homilía

1. Razones navideñas de esperanza

Cuando nació Jesús los tiempos no eran mejores que los nuestros. “Hemos llegado a un punto, afirmaba Tito Livio, que no sufrimos ni nuestros males ni nuestros remedios”. “¡Sólo un Dios puede salvarnos!”.

¿Qué esperanza podía tener un vencido —veh victis—, un esclavo, un leproso...?

Y en el mismo pueblo de Dios, ¿Quién esperaba ya al Mesías? “¿En qué ha quedado la promesa de su venida? Nuestros padres murieron y desde entonces todo sigue como desde que empezó el mundo” (2 P 3, 4).

El nacimiento de Jesús nos permite dar respuesta a éstas y tantas preguntas escépticas y desesperanzadas.

- **Primero:** *Tanto amó Dios al mundo.* A este mundo triste, corrupto y violento Dios lo ama inmensamente. Todo lo que es amado por Dios, todo al que es amado por Dios está salvado.
- **Segundo:** *Habitaban en sombras de muerte y una luz les brilló.* El nombre de esta luz se llama **Misericordia**. Todo el amor de Dios volcado sobre las miserias humanas, sobre el *“miserio humano”*. Y esta misericordia es más poderosa que todas las miserias. El hombre tiene futuro.
- **Tercero:** *Un niño nos ha nacido.* El cielo se abrió y empezó a llover Dios. Toda la gracia divina en el cuerpo de un niño. Desde entonces Dios y hombre no se restan, se suman, sustancialmente unidos. Y así la dignidad del hombre se eleva hasta el cielo. Y ya nunca estará solo.
- **Cuarto:** **La madre del niño**, *madre de misericordia*, será también nuestra madre. Nadie podrá sentirse huérfano. Su protección será permanente y vencedora.
- **Quinto:** El Emmanuel se ha quedado *siempre con nosotros*. Su presencia supone cercanía, solidaridad, amistad y entrega. *Si Dios está con nosotros*, ¿qué nos puede entristecer, qué nos puede asustar, qué nos puede desilusionar?

2. Ante la crisis

Cuando llega la crisis, ¿hacia dónde dirigimos los ojos del corazón?

En tiempos del rey Acáz, desconfiado y desesperanzado, el pueblo estaba sumido en una crisis político-militar y económica temerosa. Sus corazones, el del rey y los del pueblo, temblaban como *las hojas de un árbol*. Buscaban alianzas humanas. Pero surge un gran profeta, Isaías, que les invita a poner su confianza en Dios. Dice al rey:

- *No temas, no desmaye tu corazón.*
- **Mira hacia arriba:** *Afirma tu fe en Dios.* Ponte en sus manos.
- **Mira a lo lejos:** Una doncella, en estado de esperanza, dará a luz *un niño divino*, se llamará y será *Dios-con-nosotros*.

Hoy, los reyes Acáz son innumerables, y los pueblos en crisis se multiplican.

Hoy la crisis tiene muchos nombres. La sociedad vive sin hondura, y los corazones se agitan como plumas en el aire. Crisis por falta de fe, por falta de amor, por falta de esperanza.

¿Qué profetas pueden dinamizar esas carencias? ¿Qué señales pueden ofrecer a los que viven sin sentido y sin aliento?

- **La Iglesia** tiene que ser profeta de esperanza. Cada comunidad cristiana tiene que levantar una bandera de gozo e ilusión. Ofrecen un mensaje, que resuena especialmente en nuestros días:
 - No temáis. Llega nuestra salvación. En la noche del mundo, brilla una luz espléndida. En el desierto, se abre una fuente de agua viva. En un rincón abandonado una mujer da a luz un niño salvador.
- **Cáritas** ofrece al mundo insolidario y violento razones de esperanza con palabras y con hechos, con signos y compromisos. Desde que nació Jesús en pobreza y amor otro mundo es posible. Cáritas se esfuerza por vivirlo y contagiarlo.